



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 18 – MAYO DE 2009

“LA IMPORTANCIA DE ORGANIZAR LOS ESPACIOS EN EL AULA”

AUTORÍA GUSTAVO-ADOLFO ROMERO BAREA
TEMÁTICA COEDUCACIÓN
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

La forma en la que distribuyamos nuestros recursos, o en la que organicemos nuestro aula van a suponer un porcentaje muy elevado de que nuestra labor como docente se realice de forma correcta.

Así, en esta exposición lo que pretendemos es dar una serie de pautas que consideramos importantes de cómo organizar nuestros espacios, y para ello, comenzamos analizando como se organiza un aula, para después centrarnos en cómo trabajar individualmente, en parejas, en grupos o en subgrupos.

Palabras clave

- Pedagogía.
- Organización espacial.
- Organización funcional.
- Recursos educativos
- Dinámica de grupos.
- Coeducación
- Educación en valores.



ISSN 1988-6047

DEP. LEGAL: GR 2922/2007

Nº 18 – MAYO DE 2009

1. INTRODUCCIÓN.

Qué perspectiva se adopta a la hora de enseñar, cómo se concibe desde ella el trabajo de los alumnos, qué modalidades de organización adoptan éstos en el aula, qué papel jugamos nosotros como profesores a lo largo del proceso, qué actividades se plantean para el aprendizaje de los alumnos, o qué recursos metodológicos y materiales se utilizan durante la enseñanza, son algunos de los aspectos esenciales que componen este tipo de decisiones y que intentaremos analizar a través de las líneas que siguen.

Tarde o temprano, cualquiera de los conocimientos y decisiones que operan en esas otras parcelas, terminan materializándose en acciones concretas que afectan al proceso de intervención didáctica y, por ello, a las decisiones que se toman sobre “cómo enseñar”.

Existen diversos enfoques que pueden presidir el proceso de intervención docente, distinguiendo, en primera aproximación, entre los denominados “métodos transmisivos” y los “métodos activos”.

- Los primeros son aquéllos en los que el profesor juega un papel central en la enseñanza, como depositario de saber y como puente transmisor de su conocimiento a la mente de sus alumnos. Visto desde éstos últimos, la tarea de aprender se concebiría como un proceso de recepción pasiva de los conocimientos transmitidos por el profesor.
- Frente a este tipo de enfoques encontramos los que algunos denominan “métodos activos”, los cuales relativizan el papel del profesor, ensalzando el del alumno, que se convierte en el verdadero centro de atención del proceso de enseñanza, mediante la realización de las actividades que propone el profesor.

A pesar de que esta dicotomía de enfoques sigue planeando en las decisiones que ha de tomar el profesor a la hora de plantear sus clases, las tres últimas décadas han venido a mostrar que, tras la misma, se esconde un cierto reduccionismo, puesto que son diversas las estrategias que verdaderamente podemos encontrar ante cualquiera de los polos que la caracterizan. Ello recomienda un estudio más detenido de ambos enfoques de enseñanza.

Tras el enfoque transmisivo podemos vislumbrar una perspectiva más clásica que concibe el cerebro de los alumnos como una especie de “caja negra”, que ignora los procesos internos que tienen lugar en ellos mientras aprenden, e imagina el aprendizaje como un simple proceso de acumulación asociativa de los conocimientos que transmite el profesor.

Cada nuevo conocimiento viene siempre a ampliar y complementar el conocimiento del que ya se dispone, de manera que éste nunca se vería sustancialmente afectado por la incorporación del nuevo conocimiento.

De ahí que la transmisión verbal, oral o escrita, se convierta en el elemento esencial en el desarrollo de las clases, a través de la explicación del profesor y la toma de apuntes por parte de los alumnos, dado que ésa sería la forma más rápida y cómoda de asegurar que el alumno consiga alcanzar los



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 18 – MAYO DE 2009

niveles esperados. De ahí también que la estrategia de aprendizaje más potenciada desde este enfoque se corresponda con la memorización y recuerdo de lo aprendido.

Desde aquí el aprendizaje no se entendería como un proceso de acumulación y memorización arbitraria de conocimientos, sino como un proceso de construcción que el alumno ha de llevar a cabo en su mente, a partir de la información que proporciona el profesor a través de sus explicaciones.

Para que algo sea aprendido significativamente, el nuevo conocimiento debe relacionarse o conectarse con el conocimiento del que ya se dispone, de ahí la importancia que tiene para el profesor el diagnóstico inicial de lo que sabe el alumno, como marco previo para llevar a cabo su proceso de enseñanza.

Sin dejar de adoptar la transmisión del saber del profesor al alumno como fuente del conocimiento, desde esta perspectiva se asume al menos la complejidad del proceso de estructuración del conocimiento por parte de los alumnos y la importancia que tiene su implicación y compromiso a lo largo del proceso.

Asimismo, dentro de los enfoques llamados “activos”, encontramos diversas posibilidades, en función de cómo se interpreten los mecanismos de acceso al conocimiento sobre el mundo y a la hora de entender también qué tipo de actividades son las que mejor nos permiten este acceso.

Así, de una parte, hemos de considerar las aportaciones de la pedagogía moderna de principios del siglo XX, que abrieron en su momento una perspectiva totalmente nueva de concebir la educación, centrándola en el alumno y en su actividad e interacción con el medio como elementos esenciales.

Hemos de citar necesariamente aquí a autores como Dewey, Montessori, Decroly, Freire, y un largo etcétera, que introdujeron estrategias esenciales con repercusión todavía hoy en la escuela actual. Nos referimos a las nuevas perspectivas abiertas por enfoques de enseñanza como el de “la escuela activa”, el de “enseñanza a través de proyectos”, o los basados en “centros de interés”.

La escuela activa, por ejemplo, sitúa al alumno como verdadero protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje, considerando que solamente su participación comprometida en el proceso le llevará a un verdadero desarrollo integral y a su participación en la sociedad.

En este concepto están implícitos dos aspectos: el de la información o instrucción académica, y el de la formación en hábitos y actitudes con base en una escala de valores, fundamentándose esencialmente en el trabajo de los alumnos guiados por el maestro.

Son ellos quienes investigan y procesan la información, responsabilizándose conjuntamente con el profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 18 – MAYO DE 2009

Por su parte, la enseñanza mediante proyectos consiste en la realización por los estudiantes de una tarea con un plazo temporal y recursos que superan en general a los utilizados en el contexto habitual del aula, y que pretenden la focalización de los aprendizajes en torno a unos propósitos muy específicos. Mediante ellos, se intenta favorecer el comportamiento activo de los alumnos consiguiendo, a la larga, objetivos mucho más generales.

Finalmente, aparecen los enfoques de enseñanza basados en la “investigación” (Grupo Investigación en la Escuela, 1991) y en la “resolución de problemas” (Pozo et al, 1991), también herederos de los llamados métodos activos pero con aires renovadores en cuanto a la manera de concebir la tarea de aprender y descubrir conocimiento.

Partiendo de las llamadas tesis constructivistas (Coll et al., 1999), se concibe desde aquí que la capacidad de acceso al conocimiento en el alumno no solo depende de sus sentidos y de la experiencia que acumule a partir de ellos, como se pensaría desde la idea clásica de “descubrimiento”, sino que depende estrechamente de sus conocimientos previos acerca del mismo.

Por tanto el conocimiento surge de la interacción de los conocimientos previos con las experiencias que se tiene acerca del entorno y del conocimiento escolar que se presenta como referente. O, dicho de otro modo, el conocimiento de cada cual se proyecta sobre sus propias experiencias dando forma a éstas y a la percepción que tiene de las mismas.

Por ello, el descubrimiento de nuevos conocimientos no surge de una interacción “a ciegas” con el medio, sino de una labor intencionada y focalizada hacia fines específicos, como los que conlleva el interés por resolver un problema o, simplemente, por poner a prueba el estado de conocimientos de que se dispone acerca de un tema.

Como se ha tenido ocasión de ver, los diversos enfoques de enseñanza analizados, sean de tipo transmisivos o activos, conducen a roles distintos para el alumno y el profesor en su intervención en el aula. Es evidente, por tanto, que a la hora de concretar en la práctica cualquiera de esos enfoques, las decisiones que se adopten van a conducir necesariamente a formas diferentes de distribuir y organizar a los alumnos en el aula, aspecto que pasamos a analizar a continuación.

2. COMO ORGANIZAR UN AULA.

La forma en la que tengamos organizada nuestra aula, va a ser el 100 por 100 de nuestro éxito o fracaso como docentes. Es por ello, que en este sentido, podemos propiciar que los alumnos trabajen de forma individual o que lo hagan de manera colectiva en un entorno cooperativo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

Cada una de estas modalidades de organización tiene sus virtudes y sus limitaciones, dependiendo del tipo de tarea a realizar y también de los estilos de aprendizaje de los alumnos, ya que algunos prefieren el trabajo personal individualizado, mientras que otros prefieren el colectivo.

A continuación vamos a analizar posibles formas en las que podemos organizar a nuestro alumnos/as en clase para sacar un mayor provecho a la misma.

2.1. Organización de forma individual.

Constituye, en teoría, el modo de trabajo que permite un mayor nivel de personalización de la enseñanza, adaptándose a las posibilidades y ritmos de trabajo del alumnado y adaptándose mejor a la diversidad del mismo.

El papel del profesor en este sentido suele ser el de ayudar a superar las dificultades y reforzar los aspectos positivos. Resulta muy útil para afianzar ideas y conceptos ya aprendidos, como también para realizar un seguimiento pormenorizado del proceso de cada alumno, comprobando el nivel de comprensión alcanzado y detectando dónde encuentran las dificultades. De hecho, es la manera en la que se organizan los alumnos en las pruebas de exámenes y también en muchas de las pruebas iniciales de diagnóstico.

Entre los problemas que presenta esta forma de trabajo encontramos:

- Al profesor puede resultarle difícil, cuando no imposible, atender de forma personalizada a todos y cada uno de los alumnos/as.
- A veces, los recursos disponibles no cubren las necesidades de todos los alumnos/as. Pensamos por ejemplo, en el caso de que los alumnos/as se encuentren en el laboratorio o en el aula de informática, donde tal vez no exista disponibilidad de instrumental para todos.
- Cada uno no puede beneficiarse de la interacción con otros alumnos/as.
- Se ignora el desarrollo de competencias relacionadas con el trabajo en equipo.

2.2. Organización en forma de parejas.

Dentro de las formas de trabajo colectivas, suele ser una de las más eficientes y también de las mejor valoradas por los alumnos. Consiste en el trabajo interactivo entre pares de estudiantes, cuya composición puede dejarse al libre albedrío o planificarse en función de criterios que atiendan a las características de sus componentes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

Sin llegar a romper la disposición habitual de una clase, que muchas veces se estructura de forma estable según este tipo de organización, cada alumno puede interactuar con su compañero, pudiéndose beneficiar de las ventajas de un trabajo cooperativo y, a la vez, posibilitar en algunos momentos el trabajo personal individual.

2.3. Organización en gran grupo.

Se requiere la participación colectiva de toda la clase en algunas de las actividades que se realizan en el aula. Por ejemplo, durante la consulta de dudas, en la realización de puestas en común, o simplemente en actividades específicas como las que implican el uso de asambleas.

Las actividades de puesta en común constituyen una etapa crucial de cualquier tarea de trabajo en pequeño grupo. En ellas, los diversos grupos han de exponer sus resultados y, a partir de ahí, entablar una discusión entre ellos mismos y con el profesor.

Se trata con ello de reafirmar las ideas que han ido desarrollando, o reconducir lo realizado caso que resulte necesario. Por otra parte, las técnicas de asambleas presentan una oportunidad también de trabajo interactivo entre todos los miembros de la clase, ante un tema específico planteado.

Puede servir para recabar información sobre los puntos de vista de los alumnos sobre un determinado asunto, mejorar la sociabilidad e integración de los alumnos de una clase o contribuir al respeto a los compañeros, guardando el turno de palabra de los demás, escuchando e interviniendo de forma adecuada. Como dificultad podemos citar, sobre todo, la escasa familiaridad de los alumnos en tareas de esta naturaleza, lo cual se manifiesta en discusiones solapadas en “petite comité” o en no respetar los turnos de intervenciones.

Como puede verse, cada forma de organización tiene sus ventajas y también sus limitaciones, de manera que lo idóneo resulta un uso equilibrado de todas ellas.

Además, el uso de uno u otro modo de organización depende de la actividad específica que desarrollemos y, de forma más concreta, del tipo de recurso o material con el que los alumnos y/o el profesor han de trabajar. Precisamente, el siguiente epígrafe lo dedicamos a analizar distintas clases de recursos posibles para enseñar, ejemplificándolos y señalando en cada caso cuáles son sus usos y aplicaciones.

2.4. Organización en pequeños sub-grupos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

Nos referimos aquí a la organización de los alumnos en el aula en grupos de entre cuatro y seis componentes, aproximadamente, para la realización de alguna actividad conjunta.

El trabajo en pequeño grupo constituye, sin duda, la modalidad de organización más genuina dentro del trabajo cooperativo, ya que permite la interacción del alumno con un cierto número de compañeros, más allá de lo que ofrece el trabajo por parejas.

El trabajo en pequeño grupo resulta especialmente útil para los siguientes fines:

- Facilitar la actividad de seguimiento del profesor, limitando su labor a la atención a los diversos grupos que se forman.
- Desarrollar trabajos investigativos, como la elaboración de proyectos; experiencias de laboratorio, resolución de problemas, etc.
- Favorecer la interacción de los alumnos y el trabajo en equipo.
- Posibilitar el acceso de todos los alumnos a los recursos y materiales de trabajo, cuando éstos son escasos.

Como principales inconvenientes de esta modalidad hemos de señalar los siguientes:

- El ritmo más lento de clase que desde esta forma de organización se genera.
- La menor familiaridad que tienen los alumnos con esta forma de trabajo, lo que hace que, a veces, el funcionamiento de los grupos sea algo anárquico y no tan eficiente como se desearía.
- El revuelo en el aula que, a veces, este tipo de organización suele levantar y que puede hacer difícil y ardua la tarea de reconducción del trabajo desarrollado a través de una puesta en común.

3. BIBLIOGRAFÍA.

- Alcantud, F.; Ávila, V.; Asensi, M.C. (2000). *La integración de estudiantes con discapacidad en los estudios superiores*. Valencia: Paidós.
- Alcantud, F.; Ávila, V. y Asensi, M.C. (1.977): *Evaluación de las ayudas ofrecidas a los estudiantes con hipoacusia o sordera de la universidad de valencia, universidad y diversidad*. Valencia: Servicio de publicaciones de la universidad de valencia
- Forteza, D. y Ortego Hernando, J.L. (2.003). *Los servicios y programas de apoyo universitario para personas con discapacidad. estándares de calidad, acción y evaluación*. Sevilla. Diada.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 18 – MAYO DE 2009

- Salvador Mata, F. (2001): *Actitudes sociales ante la discapacidad*. Barcelona: Deusto.

BIBLIOGRAFÍA WEB.

- Zúñiga, M. (1994). *Información de educación. del constructivismo al construccionismo*. Extraído el día 5 de marzo de 2009 desde <http://www3.unileon.es/dp/amide/inves/publi/Servori.pdf>
- García Garrido, J. (1998, noviembre 24). La creación de hábitos y actitudes marcará la labor del profesorado, según los expertos. Extraído el día 5 de marzo de 2009 *el país*. nº 935. desde <http://www.rpd.es/boletin/bol147/curriculum.htm>

Autoría

- Nombre y Apellidos: Gustavo-Adolfo Romero Barea
- Centro, localidad, provincia: Aguilar de la Frontera (Córdoba)
- E-mail: departamento-economia@hotmail.es